

Fecha: 12-05-2025
Medio: El Rancagüino
Supl.: El Rancagüino
Tipo: Noticia general

Pág.: 5
Cm2: 455,0

Tiraje: 5.000
Lectoría: 15.000
Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: Educación Superior e inclusión de estudiantes migrantes: una realidad creciente



KARLA MORENO
Jefa Unidad de Acompañamiento
Estudiantil - Universidad de O'Higgins.

Educación Superior e inclusión de estudiantes migrantes: una realidad creciente

Durante los últimos años la expansión de la Educación Superior a nivel global ha ido en aumento. Este crecimiento ha beneficiado especialmente a poblaciones históricamente subrepresentadas: personas de bajos ingresos, pueblos originarios, personas con discapacidad y, en particular, personas migrantes y refugiadas. Este último grupo ha generado nuevas interrogantes dentro del sistema universitario, pues su incorporación no solo es una realidad creciente, sino también un desafío para las instituciones.

En Chile, esta tendencia se refleja con claridad. Según datos del Ministerio de Educación, la matrícula de estudiantes extranjeros en el sistema escolar chileno ha experimentado un aumento del 54% entre 2022 y 2024, alcanzando los 267.339 estudiantes, que representan el 7,4% del total del estudiantado. Este fenómeno permite anticipar un crecimiento sostenido de estudiantes inmigrantes que accederán a la Educación Superior en los próximos años.

Los principales países de origen de esta población corresponden a

las tendencias migratorias de la última década. De acuerdo con el Servicio Nacional de Migraciones, la población venezolana representa actualmente el mayor grupo con presencia en Chile (54,6% del total), seguida por personas provenientes de Bolivia (14,4%), Colombia (10,5%), Perú (7,6%) y Haití (5,1%). En el caso de este último grupo, además de los desafíos académicos, se suma la barrera idiomática, dado que muchos provienen de contextos francófonos o creole-hablantes, lo que demanda un apoyo académico y lingüístico diferenciado.

Hace unas semanas, en el marco de una instancia convocada por UNESCO, fuimos invitados a crear una mesa entre universidades, organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil, sobre inclusión de estudiantes refugiados y migrantes en la Educación Superior chilena. En ese encuentro, se buscó generar intercambio entre diversos actores, compartir evidencia y recomendaciones para fortalecer la inclusión a partir de la experiencia que se han

generado en los equipos de los programas de acceso a la Educación Superior (PACE) de diversas universidades, quienes deben trabajar en establecimientos públicos de alta vulnerabilidad, en donde generalmente se encuentran insertos estos jóvenes. Este conocimiento territorial de la realidad educativa nos permite abordar en conjunto los desafíos que enfrentan estos estudiantes en diversos aspectos escolares y sociales, tales como validación de estudios, acceso a beneficios, acompañamiento psicoeducativo, integración cultural y aprendizaje del idioma español, entre otros. En la región de O'Higgins, esta realidad tiene además matices propios. Dentro de la población migrante que se instala en el territorio, gran parte viene motivada por dinámicas laborales y familiares propias de los sectores agrícolas presentes en la zona, cuyas labores estacionales muchas veces se contraponen con los tiempos académicos. Esta situación desafía a las instituciones

de educación superior (IES) regionales a revisar sus políticas de inclusión, estrategias de acompañamiento y formas de articulación con el sistema escolar.

Hoy más que nunca, las instituciones de Educación Superior, sobre todo las universidades estatales, deben avanzar en políticas de inclusión y reconocimiento cultural, no sólo para garantizar el acceso, sino también la permanencia y el egreso de estudiantes que históricamente han sido excluidos del sistema.

Cuando la Universidad acoge a estudiantes, o bien, a académicos y trabajadores de distintos orígenes, no sólo amplía sus horizontes culturales, lingüísticos y sociales, sino que también enriquece su capacidad de comprender el mundo desde múltiples perspectivas. La diversidad migrante aporta experiencias de vida, saberes y miradas que desafían estereotipos, estimulan la creatividad, fortalecen la empatía y potencian el diálogo intercultural. Con cada nuevo integrante, la comunidad universitaria se transforma, se vuelve más compleja y más humana.